

24-5-2023

CONCURSO DE RELATOS

Es mujer... lleva pendientes

Pífanos

Es mujer... lleva pendientes

Estoy convencido que a más de uno le puede extrañar o incluso molestar el título de este relato, pero a estas alturas de mi vida, he decidido tratar de hablar y actuar sin molestar a nadie, al menos intencionadamente, pero siendo consciente también que no se puede agradar a todo el mundo.

Hace ya algunos años, cuando iba caminando detrás de un individuo con pelo más o menos largo, indumentaria dudosa y cuerpo no muy definido, pensaba: Será hombre o mujer ¿Me acercaba un poco más y resolvía la duda. "es mujer... lleva pendientes"

Hoy no tendría validez esta deducción, pues la vida sigue su curso inexorable para bien o para mal. De todo hay.

Cualquiera puede llevar un pendiente, dos o tres. Me parece muy bien. Incluso admiro en alguna ocasión a quien los llevan rayando el ridículo precisamente por el valor que tienen de no preocuparse por el qué dirán. Creo que lo importante es el respeto al vecino y no tanto la indumentaria.

Emilio Llamazares, tenía trece años cuando ingresó en la Inmaculada, procedente de Sevilla. Algunos veteranos le habíamos informado de las costumbres del CHOE y de algunos profesores e inspectores: El Sasa, el Pájaro, el Polinomio, el Foca, el Roca, etc. Como al día siguiente tendría clase con D. Luis Rejas, el Triqui, le advertimos que tenía unas gafas de cristales verdes tipo culo de vaso, y en cuanto se las quitaba, no veía absolutamente nada.

Emilio se sentaba en primera fila, justo enfrente del profesor, y en un momento determinado en que el Triqui se quita las gafas para limpiarlas con un paño, no se lo piensa dos veces y cogiendo la tapa del pupitre con las dos manos, se la pasea por delante de la cara como diciendo: A que no me ves, a que no me vesjj

D. Luis, que naturalmente algo veía sin gafas, abriendo unos ojos como platos, comenzó a gritar: Pero ¿usted es tonto? ¿Qué hace? ¿Está loco?... fuera de aquí, salga de clase inmediatamente. Y Emilio, agachando la cabeza, coloca la tapa del pupitre y sale despacio murmurando muy bajito, Pues algo sí que ve. Me engañaron, que vergüenza.

A Faustino Simancas no le veía desde que acabamos Preu en Carabanchel Bajo y lo encontré años más tarde haciendo la mili en el Tercio Norte de Infantería de Marina. En el CHOE era ya un tío muy ocurrente. En una ocasión se tiró a la piscina con bañador y camiseta. Pero Faustino, ¿qué haces con camiseta? Es que estoy un poco resfriado, contestó.

En la mili le llamábamos "el pelucas" porque efectivamente, usaba peluca, pero al revés. Tenía una pequeña melena natural, cosa que no estaba permitida en el cuartel, así que lo que hacía era ponerse una peluca de pelo corto para

Es mujer... lleva pendientes

ocultar su pelo y cuando salía a la calle de paseo, se quitaba el uniforme y la peluca, disfrutando de su negra melena.

Nunca más supe de Faustino. Alguien me dijo que acabó Marino Mercante, se enroló en un petrolero y a conocer mundo. Que tengas buena mar, compañero.

Desde hace algunos años, suelo tomar café en el bar Puerta Bonita, que hay muy cerca de mi casa. Hablando con Manolo, el dueño, me dijo que el nombre se lo puso en recuerdo de la puerta del colegio Santiago de Carabanchel Bajo - General Ricardos ciento sesenta y tres. Dicha puerta del actual colegio, que anteriormente fue una finca de recreo de la reina María Cristina, llamaba la atención por su labrado forjado y acabó dando nombre a todo un barrio de Madrid conocido como Puerta Bonita.

Manolo era aspirino cuando estuvo en el CHOE y un día me comentó: ¿Te has fijado en el señor que hay al final de la barra? Viene casi todos los días y se toma una copita de aguardiente y un vaso de agua. Me gustaría presentártelo por la siguiente razón. Es pínfano, como tú. Lo supe al verle en la mano el libro "Colección pínfanos". Me dijo que había estado en Padrón, la Inmaculada, Carabanchel y Valladolid, donde acabó la carrera. Aprobó unas oposiciones a Justicia o Interior, no lo sé concretamente. Hace dos años murió su mujer y aunque tiene una hija en Logroño, vive solo desde entonces. Seguro que tu compañera le podrá alegrar la vida. Te contaré una cosa pero que no salga de nosotros. Como te dije, siempre se toma una copa de aguardiente, y un vaso de agua, pero al revés, como el pelucas del que me has hablado. En la copita le hecho un poco de agua y el vaso se lo lleno de aguardiente.

Está bien, mañana mismo me lo presentas. Será un auténtico placer poder ayudar a un pínfano que lo necesita.

Y me fui a casa meditando y recordando cuando entré con cinco años interno en el CHOE de Padrón y Gabi cuidó de mi cuando más lo necesitaba. Calamidades y tristeza por la lejanía de nuestras familias, pero con el calor humano y compañerismo arraigado en nuestro cuerpo. Algo que todo pínfano, siempre llevará muy dentro.